

¿POR QUÉ NO SOY UN JUDÍO... O SOY?

Recientemente mi hija Rachel (no sólo mi hija, sino también una abogada en nuestra firma) y yo íbamos a encontrar a un cliente en su hogar en Carolina del Norte. Nos íbamos a encontrar con otro abogado (Tom) y su asociada (Cate) que estaban volando desde Filadelfia.

Rachel y yo llegamos a tiempo en nuestro coche alquilado, inicialmente, pasamos por delante de la casa, mientras la aplicación de GPS en mi iPhone anunciaba: "Has llegado a tu destino". Nos detuvimos, buscamos el número correcto en las casas de los alrededores y luego retrocedió un poco antes de estacionarse en la calle.

Nos quedamos afuera unos cinco minutos antes de ver a Tom y Cate caminando por el camino, llevando sus maletines. Ellos estaban riendo. Parecía que su conductor de Uber los dejó a varias calles de la casa correcta. Llegaron al final, pero fue un gran proceso.

Esta historia es un caso típico, y probablemente se repite con diferentes personas en diferentes lugares muchas veces al día. Sabemos algunas cosas sobre dónde nos esperan. Conseguimos direcciones o instrucciones que nos acercan. Pero si nunca hemos estado allí antes, estamos sujetos a una serie de problemas.

Primero, ¿qué tan buenos somos siguiendo direcciones? ¿Cuán correctas son las direcciones reales? ¿Qué tan bien las entendemos? ¿Estamos prestando atención mientras las recibimos o las seguimos? ¿Acaso tenemos una idea razonable de cómo se ve el destino? Los programas GPS lo hacen más fácil, pero aún no es impecable.

Me parece que este ejemplo es una buena analogía para la problemática sobre el judaísmo que me lleva a mi último segmento en este tema. ¿Por qué no soy judío ... o lo soy? Aunque no soy un judío genético, ni soy un judío practicante, hay una relación definida entre lo que creo y el judaísmo.

El antiguo apóstol cristiano Pablo era tanto un rabino (profesor) judío como un abogado. Escribió a un grupo de cristianos conformado por Judíos y Gentiles, que se encuentran en una iglesia común en Roma. Mientras los ayudaba a que entendieran la relación que tenían entre ellos, con la iglesia más amplia y con el Señor, utilizó una analogía que me parece instructiva.

Pablo explicó que los gentiles eran ramas silvestres que fueron injertadas en el tronco de un árbol. El árbol con sus raíces era Israel, o quizás más robusto - el pueblo de Israel con sus profetas, su historia de salvación y su llamado. Los Gentiles fueron injertados al árbol, pero aun así debían su nutrición a las raíces

Hebreas que alimentaban las ramas Judías. Esta analogía está expuesta en el capítulo once de la carta de Pablo a los Romanos.

No sólo el cristianismo está firmemente instalado en el árbol de la fe de Israel, sino que la fe de las raíces de Israel me parece que lleva inevitablemente a la conclusión cristiana, incluso para aquellos que son judíos. Jesús es llamado "Cristo" y la fe asociada se llama "Cristianismo", pero esas palabras sólo tienen significado de las Escrituras judías y la enseñanza.

El "cristianismo" es "cristiano" con el sufijo "-ismo añadido." Ese sufijo se utiliza en español para formar un sustantivo que significa "la condición de o estado de". En otras palabras, el cristianismo es la condición de ser un "cristiano".

"Cristiano" es un sustantivo que se refiere a alguien que se dedica a, o trabaja con, o está asociado con el sustantivo base "Cristo". Así que "Cristianismo" es el estado de asociarse o seguir las enseñanzas y la persona de Cristo. Ahora que todo está bien claro, ¿qué tiene que ver con la Escritura y la enseñanza Hebrea?

"Cristo" es la clave. "Cristo" no era el nombre de Jesús. Era un título. Además, es la ortografía inglesa de una palabra griega para el título dado a Jesús. El título es el de "ungido". Cristo viene del griego cristo-os donde el -os es un final, pero la palabra central es cristo (χριστός). Es una traducción griega de la palabra hebrea mashiach (משיח). Más comúnmente se traduciría mashiach como "ungido" o el título "Mesías".

"Cristianismo" significa la creencia de que Jesús es el Mesías judío. Es una fe que, bien entendida, está firmemente enraizada en el judaísmo. Sólo puede entenderse a la luz del judaísmo. No es realmente una fe totalmente distinta, sino que ve a Jesús como el Mesías judío que también trajo la salvación a los de las naciones, los "gentiles". De hecho, esta es una de las promesas del Mesías judío. A través de él, y por lo tanto a través de Abraham, *todas las naciones del mundo* son bendecidas (Génesis 12: 1-3).

¿Es Jesús realmente el Mesías judío?

En una de sus enseñanzas, Jesús tenía una multitud reunida en una colina, y Jesús explicó muchos aspectos de la vida santa. Este "Sermón del Monte" incluyó muchas lecciones clásicas incluyendo las bendiciones que llamamos las "bienaventuranzas" (por ejemplo, "benditos son los mansos, porque ellos heredarán la tierra"). Como Jesús explicó las cosas, él insertó un comentario sobre su papel y las Escrituras Hebreas. En Mateo 5:17 leemos:

No penséis que he venido a abolir la Ley o los Profetas; No he venido para abolirlos, sino para cumplirlos.

En un segmento anterior de esta lección, expuse muchas de las declaraciones proféticas sobre el Mesías que encontramos en los libros que llamamos "los Profetas". En este punto de la lección, quiero enfocar la afirmación de Jesús de que llegó a " Cumplir "la Ley.

La "Ley" (L mayúscula) a la que Jesús hizo referencia se llama en hebreo la Torá. Fueron los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, que en español llamamos Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Esos libros contienen algunas de las historias más famosas de la Biblia. Hablan de creación, Adán y Eva, de su pecado y expulsión del Jardín del Edén, Noé y el diluvio, el llamado de Abraham de Ur a Canaán, José y el descenso de Israel a Egipto, Moisés y la fuga de Egipto a la Tierra Prometida, la entrega de los Diez Mandamientos y el resto del código legal, y más.

Debido a que estos libros contienen código narrativo y legal, uno podría preguntarse con razón: "¿Qué quiso decir Jesús cuando habló de *cumplir* con estos libros?" La respuesta no es complicada, y es bastante hermosa. Muestra las raíces del cristianismo firmemente en la fe hebrea, y afirma que en muchos sentidos, el cristianismo es un cumplimiento o completar la revelación de Dios a los hebreos.

Libros de varios volúmenes podrían escribirse sobre esto, y las exigencias de espacio aquí restringen cuánto puedo cubrir. Pero hay gran valor en mirar algunas ilustraciones básicas de Jesús cumpliendo las narrativas y el código legal de la Torá.

El Pecado de Adán y Eva con sus Maldiciones y Estrangulación de Dios y de la Vida

Dios advirtió a Adán y Eva que no podían comer del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal sin efectos negativos. Los mataría. Después de haber pecado, podemos entender mejor la advertencia de Dios. Físicamente, sus células comenzaron a morir. Estaban preparados para la muerte, y nada lo detendría. Espiritualmente, también murieron. La estrecha comunión y la intimidad que compartían con Dios fue cortada. Ya no vivían en un Jardín Utópico, donde Dios caminaba y hablaba con ellos. Se avergonzaron al ver que estaban desnudos. Esto

mostró alienación de Dios, y lucharon por encontrar su camino, con la lucha y la enemistad que los envuelve y su futuro.

Dios anunció la condición resultante y maldiciones, pero no sin algunos actos de misericordia. Primero, Adán y Eva recibieron ropa de Dios. Como la "desnudez" era una manifestación de la conciencia de su pecado, así que la ropa era algo profético de que Dios cubriría su pecado. Segundo, cuando Dios expuso las maldiciones, Dios hizo una promesa de que a través de la descendencia de la mujer, vendría uno que aplastaría a Satanás en su trabajo entre la humanidad. En el lenguaje de Dios,

Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; Él te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar (Génesis 3:15).

Éste que heriría la cabeza de Satanás la serpiente es singular y masculino en el hebreo. El que pisa a Satanás es uno que sufrirá o será "golpeado" en el talón. El acto de pisar a Satanás no quedará sin dolor y consecuencias personales.

Esta es una historia formativa en la Torá. Establece no sólo la condición pecaminosa de la gente, sino la solución prometida de Dios para el pecado y la muerte. Un solo hombre nacerá de una mujer y reducirá a nada el poder y la obra de Satanás.

Esto no sólo es trascendental para la fe hebrea, sino que es trascendental para el cristianismo. Esa es la enseñanza fundamental de lo que Jesús realizó. El rabino y apóstol Pablo explicó esto también en su carta a la iglesia judía y gentil romana,

Por lo tanto, como una ofensa condujo a la condenación de todos los hombres, así un acto de justicia lleva a la justificación y la vida para todos los hombres. Porque como por la desobediencia de un solo hombre muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de un solo hombre muchos serán hechos justos ... por Jesucristo nuestro Señor (Romanos 5: 18-21).

El Llamamiento, la Bendición y la Obediencia de Abraham

Cuando Dios llamó a Abraham (él era "Abram" en ese tiempo) de su hogar ancestral en Ur, Dios instruyó a Abraham para dirigirse a otro lugar, finalmente Canaán. Dios prometió algo significativo,

Yo haré de ti una gran nación, y te bendeciré y engrandeceré tu nombre, para que seas una bendición ... y en ti serán benditas todas las familias de la tierra (Génesis 12: 2-3).

Dios asegura a Abraham, y a todos los que leemos sus palabras, que por medio de Abraham vendrá una gran nación que en última instancia bendecirá a todas las naciones del mundo. ¿Qué podría ser esa bendición? ¿Dinero? Seguramente no, porque el dinero es tan a menudo una maldición como una bendición. ¿Salud? Dudoso, porque incluso la mejor salud es sólo temporal. En nuestros cuerpos actuales, todos moriremos.

La verdadera bendición, el bien supremo, es restaurar la comunión perdida y aliviar las maldiciones incurridas a través del pecado de Adán y Eva. Después del pecado, existe enemistad entre la gente y Dios. Somos rebeldes, incluso en nuestro mejor comportamiento. Dudamos, incluso en nuestra fe más fuerte. Tomamos malas decisiones, a menudo con nuestras mejores intenciones. Anhelamos algo mayor, sentimos la necesidad de un propósito, sabemos que debe haber más en la vida que vivir y morir.

La respuesta a estos problemas es la paz con Dios, que llena nuestra mayor necesidad. Sólo vendrá a través de la bendición de Dios. En el *Torá* Dios prometió traer esta bendición a Abraham, su nación, y todas las naciones del mundo. Esta promesa se cumple nuevamente en Jesús como Mesías.

Es más, la promesa a Abraham no vino basada en el código legal de Moisés. Moisés ni siquiera había nacido aún, ¡y los acontecimientos en el Sinaí no ocurrirían hasta después de 400 años! No se basó en la circuncisión o en alguna otra demarcación del estatus hebreo. Llegó a Abraham como un regalo en respuesta a su fe. Abraham confió en Dios para ser bueno con su palabra, y Abraham dejó Ur, siguiendo la guía de Dios. Abraham fue declarado justo por Dios como parte de este viaje, pero ni siquiera se basó en que Abraham cumpliera con el código moral de la ley hebrea. Se basaba en que Abraham confiaba en Dios. (IMPORTANTE: La palabra para "confianza" es la misma palabra para "fe" o "creer" en forma verbal.

El rabino Pablo lo explicó de esta manera en su carta a la iglesia romana,

Porque la promesa a Abraham y a su descendencia de que él sería heredero del mundo no vino por la ley, sino por la justicia de la fe. Porque si son los adherentes de la ley los herederos, la fe es nula y la promesa es nula. Porque la ley da ira, pero donde no hay ley, no hay transgresión. Es por eso que depende de la fe, para que la promesa pueda descansar en la gracia y ser garantizada a todos sus descendientes, no sólo al adherente de la ley sino también a aquel que comparte la fe de Abraham, que es el padre de Todos nosotros, como está escrito: "Yo os he hecho padre de muchas naciones" (Romanos 4:13-17).

El rabino Pablo hace el argumento que si tuviéramos que mirar sólo al código legal de Moisés para nuestra justicia, entonces Dios erró al prometerlo a Abraham debido a su fe. Por supuesto, Dios no pudo haber errado y no lo hizo. La promesa de Dios a Abraham fue clara.

Y él [Abraham] creyó al SEÑOR, y él [el SEÑOR] le contó a él [Abraham] como justicia (Génesis 15:6).

Este es el fundamento de la teología cristiana. Dios acredita nuestra fe como justicia. Esto no es porque Dios es un Dios despreciable que puede arbitrariamente decidir darles a algunas personas un poco de holgura. Más bien, Dios toma en serio la rectitud y la justicia. Son partes críticas de su naturaleza y carácter invariables. La creencia cristiana es que Dios puede justificar a Abraham por la fe, tal como lo puede hacer hoy a la gente, a causa de la obra redentora de Cristo como un sacrificio para el pueblo pecador. En otras palabras, debemos morir por nuestros propios pecados, pero en su lugar, Dios da la muerte de Jesús por nosotros.

El Rabino Pablo explicó,

Todos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios, y son justificados por su gracia como un don, por la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios propuso como propiciación por su sangre, para ser recibidos por la fe. Esto era para mostrar la justicia de Dios, porque en su paciencia divina había pasado sobre los pecados anteriores (es decir, Abraham y otros). Era para mostrar su justicia en el tiempo presente, para que él pudiera ser justo y el justificador de quien tiene fe en Jesús (Romanos 3: 23-26).

El cristiano cree que Jesús fue el Mesías de Abraham así como lo es a la gente hoy. De lo contrario, no hubo más redención para Abraham.

Esto conduce a otra historia de Abraham que mejora esta comprensión de Jesús como el cumplimiento de estas historias de Torá.

En Génesis 22, Dios le dio a Abraham una extraña instrucción acerca de su hijo Isaac. Cuando Isaac todavía era un niño, Dios instruyó a Abraham para que lo ofreciera como sacrificio diciendo:

Toma a tu hijo, Isaac, tu único hijo, al que amas, y vete a la tierra de Moria, ofreciéndolo allí como holocausto en uno de los montes que te voy a contar.

Esta historia está cargada de presagios de la vida y muerte de Jesús. Es como si estuviera escrito después de la muerte de Jesús, porque encaja tan bien. Sin embargo, no se puede negar que esta historia tenía siglos de antigüedad cuando Jesús nace.

La historia es establecida por Dios notando que Isaac era el "único hijo" de Abraham a quien amaba. Este lenguaje se hizo eco cuando habló con un abogado judío llamado Nicodemo. Jesús dijo que "Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito ..." (Juan 3:16). El plus que Jesús añade es que en Génesis, se observa que Abraham amó a Isaac, mientras que Jesús lo cambia a Dios que ama al mundo.

La historia de Abraham / Isaac continúa mostrando a Jesús como un cumplimiento de la historia. Al tercer día, Abraham lleva a Isaac a sacrificar. Isaac finalmente no muere, pero se le da vida. Por supuesto, tres días es también el tiempo que Jesús pasa en la tumba antes de su victoria sobre la muerte.

Dios dirige a Abraham a un lugar muy específico para el sacrificio. Es "sobre una de las montañas de la cual te diré". Abraham es dirigido al Monte Moria para el sacrificio. Mil años después, Salomón construirá el primer templo a Dios en esa misma montaña (2 Crónicas 3:1). El templo de Salomón es destruido, pero reconstruido.

Entonces, cuando Jesús es crucificado, el templo en el sitio antiguo es donde se desarrollan los acontecimientos para el sacrificio de Jesús, culminando en la cortina del templo siendo rasgada en dos. Esa era la cortina que separaba el patio interior del templo del lugar Santísimo, donde sólo el sumo sacerdote podía entrar. Una vez al año en Yom Kippur, el Día de la Expiación, el sumo sacerdote entraría en el Lugar Santísimo para hacer sacrificios por los pecados de Israel. Cuando Jesús murió, ese sistema se cumplió, y ya no era un sacrificio necesario. La cortina estaba desgarrada.

En la historia de Abraham, una vez que llegaron a Moria, Isaac llevó la leña arriba de la colina para el sacrificio. Este es otro aspecto de la historia cumplida por Jesús a quien se le asignó la tarea de llevar la madera para su propia crucifixión (Génesis 22:6, Juan 19:17).

En la historia, Isaac comprendió que se suponía que un cordero se ofrecía en sacrificio, no una paloma, una novilla o algún otro animal. Isaac preguntó a su padre dónde estaba el cordero para sacrificar. Esto fue un antecedente del

sacrificio de Jesús que fue etiquetado como el "Cordero de Dios que quita los pecados del mundo" (Génesis 22: 7, Juan 1:29).

La respuesta de Abraham fue profética. Abraham tuvo una visión adecuada para saber que Dios proveería el cordero, de una forma u otra (Génesis 22: 8). Isaac entonces estaba atado pies y manos sobre la madera, como Jesús lo estaría dos milenios después (Génesis 22: 9, Mateo 27: 2).

Aquí las historias tienen un desenlace dramático. La mano de Abraham se quedó inmóvil mientras levantaba el cuchillo para perforar a Isaac, pero no fue así con Jesús. El Padre permitió el sacrificio de Jesús. Era necesario satisfacer la justicia y redimir al pueblo.

Al final del día de Abraham, él nombró el lugar "El SEÑOR proveerá"¹ (Génesis 22:14). El pasaje está plagado de lo que sucedería en el futuro,

Así llamó Abraham el nombre de aquel lugar, "Jehová proveerá"; Como se dice hasta el día de hoy: "En el monte de Jehová será provisto" (Génesis 22:14).

¿Qué se iba a proporcionar allí? ¡El verdadero sacrificio! Jesús cumplió esta parte de la Torá milenios después cuando Dios proveyó el "único Hijo a quien amó" para sacrificio. Jesús se vio a sí mismo cumpliendo la Torá.

Los Festivos

En la Torá leemos de una serie de fiestas que Dios instituyó para el pueblo. Estos no fueron simplemente momentos de fiesta y celebración. Fueron recordatorios importantes de lo que Dios había hecho, y un presagio de lo que Dios haría. En ellos, vemos acontecimientos que se desplegarían en la vida de Jesús. Estas fueron más formas en las que Jesús cumplió la Torá. Considere brevemente varios de los festivales que fueron escritos por Juan, un pescador judío del primer siglo que era un seguidor cercano de Jesús.

Pascua

¹ Aquí y en varios otros lugares en esta historia el hebreo utiliza la palabra ra'ah. En su raíz, la palabra es "ver". Cuando se añaden varias preposiciones, significa que va desde "proveer" hasta "regodearse". Se usa cuando Abraham mira hacia arriba y "ve" la montaña donde la Sacrificio tiene lugar (Génesis 22: 4). Se usa cuando Abraham mira hacia arriba y "ve" [ra'ah] el carnero que está atrapado en el matorral como un sustituto de Isaac (Génesis 22:13). También se usa en lugares donde nuestras Biblias en inglés lo traducen como "proveen". Así lo vemos en Génesis 22: 8 - "Abraham dijo: 'Dios proveerá [ra'ah] para sí el cordero para el holocausto, mi Hijo ". Importantemente, se usa dos veces en el versículo donde Abraham proféticamente nombra el lugar en Génesis 22:14 -" Así que Abraham llamó el nombre de ese lugar, 'El SEÑOR proveerá' [ra'ah] como se dice Hasta el día de hoy, "En el monte del SEÑOR será provisto [ra'ah]".

La Pascua era el festival que distinguía a los judíos de los egipcios como el pueblo elegido de Dios. Era la fiesta donde el cordero pascual fue asesinado por los pecados del pueblo. Los cristianos lo ven como el festival que Dios quiso hacer profético del sacrificio que Dios ofrecería más tarde a través de Jesús para el pueblo de Dios, para llevar al pueblo de la esclavitud del pecado a la tierra prometida del reino de Dios.

Con este contexto de fondo de la Pascua, en Juan 2: 12-25, Juan nos relata de un momento en que Jesús entró en el templo en Jerusalén. Este era el templo donde el sistema de sacrificio estaba en su clímax comercial. En el templo, un gran número de animales de sacrificio estaban a la venta. La gente compraba los que ofrecían como sacrificios. También había cambiadores de dinero (piense en los mostradores de cambio de divisas del aeropuerto en aeropuertos extranjeros) para las personas que llegaron a Jerusalén desde tierras extranjeras para cambiar de moneda y comprar los animales para el sacrificio. Viendo estas cosas, Jesús hizo un látigo de cuerdas y expulsó a los cambistas del templo. Mateo, Marcos y Lucas también escribieron acerca de Jesús que conducía a los cambistas del templo. Juan, sin embargo, agregó un detalle que los otros dejan fuera. Jesús no sólo expulsó a los cambistas, sino que también expulsó a los animales sacrificiales, "tanto ovejas como ganado" (2:15).

¿Por qué Juan nos dijo esto? ¿Qué estaba haciendo Jesús? El templo en sí era el centro de la adoración judía y la esperanza nacional. Era el símbolo central de la religión judía. En este contexto, Juan repetidamente mostró acontecimientos en la vida de Jesús que pronosticaban la obra que Jesús perfeccionaría en su pasión y sacrificio. Lo vemos aquí también. En este sentido, Jesús expulsó a los animales para sacrificarlos en el templo porque no eran necesarios cuando Jesús mismo estaba allí. Jesús estaba mostrando que el viejo orden se iba y su nuevo orden venía. En el nuevo orden, no había razón para sacrificar animales. Jesús mismo los expulsaría, reemplazándolos consigo mismo, el verdadero cordero pascual. Sin duda, Jesús también estaba claramente indignado por la forma en que los sacrificios se habían convertido de un presagio de la obra redentora de Dios en un centro de beneficio impulsado por el mercado para tantos.

Los judíos cuestionaron la autoridad de Jesús al realizar tal acción y le exigieron una señal milagrosa para validar tal juicio drástico. Jesús respondió que la señal milagrosa que buscaban provendría de su propia incredulidad. Jesús les dijo: "Destruid este templo, y en tres días lo levantaré" (Juan 2:19). La gente no entendía que Jesús se refería a levantar el verdadero "templo" donde Dios realmente habita y comunica con el hombre, es decir, en Jesús el Mesías, el Verbo hecho carne. La gente creía que Jesús estaba hablando del templo físico

donde estaban ocurriendo los sacrificios simbólicos de los animales reales. ¡No vieron cómo alguien podría reconstruir esa estructura impresionante en apenas tres días!

Por supuesto, si la gente comprendiera que Jesús se veía a sí mismo como el verdadero templo, se habrían dado cuenta de que no había necesidad de sacrificio de ganado y ovejas. Estas personas, sin embargo, no tenían tal comprensión. Es irónico que su deseo de una señal que proviene de su propia incredulidad finalmente traería el signo mismo que buscaban. En otras palabras, su incredulidad resultaría en la muerte de Jesús; la siguiente resurrección sería su milagro.

Esta historia que Juan escribió de la vida de Jesús contrastaba el viejo sistema de sacrificio judío con el del nuevo sacrificio mesiánico que sería de una vez por todas. Especialmente destaca este cambio cuando consideramos que Juan escribió este evangelio mucho después de la destrucción del templo de Jerusalén en 70 d.C. En el momento de los escritos de Juan, los sacrificios judíos habían cesado debido a la ausencia del templo. Sin embargo, la obra acabada de Cristo fue un sacrificio de una vez por todas. El templo de su cuerpo sufrió una resurrección después de tres días y vive para la eternidad. No sólo eso, sino que la iglesia se convirtió en el cuerpo de Cristo y es la morada de Dios con el hombre hasta que Jesús regrese.

Sukkot

Además de las tres Pascuas, Juan también escribió acerca de Jesús celebrando la Fiesta de las Tiendas. También se llama la Fiesta de los Tabernáculos o Sukkot (del hebreo que significa "tienda" o "refugio temporal", típicamente un "magra a"), esto era un festival que Moisés introdujo en Levítico 23: 33-44.

La fiesta iba a ser observada durante siete días a partir del día 15 de Tishri. Eso hizo que el festival fuera un festival de otoño, que normalmente cae entre septiembre y octubre en nuestro calendario occidental. Levítico registra la instrucción:

Vivirás en cabañas siete días para que las generaciones futuras sepan que he hecho vivir al pueblo de Israel en tabernáculos, cuando los saqué de la tierra de Egipto (Levítico 23: 42-43).

Debido a que el festival se produjo en el otoño de cada año, rápidamente tomó un énfasis como un festival de acción de gracias por la cosecha completa y la provisión de Dios en esa cosecha. La Biblia a veces se refiere a la fiesta como la Fiesta de la Recolección (Ex 23: 16b; 39:22) que muestra el uso de la fiesta como

un tiempo para celebrar la cosecha. Duró una semana² y formó una temporada de fiestas especial en el año judío.

A medida que la historia judía se desarrollaba, el festival adquirió un significado especial como un presagio de la Era Mesiánica que vendrá. Esta comprensión del festival surgió de la idea de que mientras se celebraba la cosecha de un año, vendría un año en que la cosecha no sería solamente las cosechas del año, sino también una cosecha de las naciones. Este pensamiento era que las naciones se reunirían en una ofensiva final contra los judíos, que Yahvéh intervendría a favor de los judíos, y que mientras los perversos fueran castigados, el remanente santo vería la edad perfecta del Mesías iniciada con celebración en Jerusalén.

La práctica de la Fiesta de los Tabernáculos incluía la lectura de Zacarías 14, que profetizaba el día venidero del Señor³. Este pasaje expuso dos características de la Edad Mesiánica:

1. Luz continua con ausencia de invierno (Zacarías 14: 6), y
2. Una fuente infalible de agua ("en ese día saldrá agua viva de Jerusalén ..." Zacarías 14: 8).

Perdemos contacto con el significado de estos dos temas en la América del siglo XXI. Nuestras luces eléctricas y seguridad general evitan que la noche y la oscuridad sean algo amenazante o que se vaya más allá del control. Del mismo modo, no nos enfrentamos ni a la ansiedad ni a los posibles riesgos para la salud derivados de la falta de agua potable. Para la gente antigua, sin embargo, éstos eran problemas y preocupaciones importantes de la vida. Que estas preocupaciones desaparecieran en la Era Mesiánica era una esperanza y un sueño increíbles.

Tenemos pruebas rabínicas que indican cómo los judíos celebraron estas dos promesas en el festival. Antes del amanecer cada día, una jarra de oro estaba llena de agua de la piscina de Siloam. Mientras se cantaba Isaías 12: 3 ("Con alegría sacarás agua de los pozos de salvación ..."), una procesión trajo el cántaro de agua al templo. En el templo, el agua fue vertida en dos tuberías que canalizaron el agua subterránea y en el Valle de Cedrón. El significado de esta ceremonia fue su simbolismo profético de que vendría un tiempo donde la

² Hoy en día, el festival se celebra de 8 a 9 días con días adicionales adicionales en función de si la celebración es en Israel o fuera de Israel.

³ Zacarías 14 habla del próximo Día del Señor con el Mesías venidero. En el versículo 16, hace referencia a que los sobrevivientes de las naciones "subirán año tras año para adorar al rey, Yahvé Omnipotente, y para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos".

escasez de agua ya no sería más y un flujo interminable brotaría de debajo del templo, alegrando a Jerusalén, la ciudad de Dios.

La segunda promesa fue celebrada por una iluminación brillante de la corte del templo durante toda la noche. Las luces no se apagaron hasta justo antes de que el sol amaneciera. En ese momento, un toque de trompetas fue seguido por un voto de fidelidad al Señor, y sólo a él.

Con ese trasfondo, podemos considerar mejor la historia del Festival de Tabernáculos como nuestro Mesías, Jesús, lo celebró y lo explicó (escrito en Juan 7 y 8). Jesús no subió a la fiesta de una manera llamativa. En cambio, envió a otros primero y vino en secreto. Los judíos en el festival estaban buscando a Jesús, el milagro. Sabemos que muchos judíos estaban discutiendo si Jesús podía ser o no el Mesías. Siendo este el caso, sin duda muchos estaban sobrecogidos acerca de la fiesta de ese año y lo que podría suceder con Jesús. En medio de la fiesta de una semana, Jesús subió al templo y comenzó a enseñar. Había un interés considerable en cómo este carpintero sin educación formal sustancial podía enseñar de esa manera. Jesús explicó a aquellos que se preguntaban que la enseñanza de Jesús provenía de Dios, no de la escuela.

Jesús interactuó con varios grupos. Algunos lo querían muerto, otros se preguntaban si estaba poseído, y algunos se preguntaban si Jesús podría ser el Mesías, especialmente cuando vieron que nadie lo arrestó. Juan entonces toma la historia hasta el último día de la fiesta. En este día, Jesús se levantó y declaró en alta voz:

Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, de su vientre fluirán ríos de agua viva.

Juan aclaró que Jesús estaba haciendo referencia al Espíritu Santo que vendría a la gente después de que Jesús fue glorificado. A la luz de la práctica del día, podemos ver en esta declaración de Jesús un mensaje muy profundo, pero un mensaje igualmente perturbador. Si el cántaro de agua de Siloé indicara la promesa de agua interminable en el día del Mesías, entonces Jesús hizo audazmente una proclamación de que el día había llegado sobre el pueblo.

Aunque la gente no entendía que Jesús estaba hablando del Espíritu como el agua, estaban muy conscientes de las implicaciones de lo que Jesús estaba diciendo. Juan nos dice que al oír esta declaración, un número de la gente proclamó que Jesús era ciertamente el profeta que venía, el Mesías. Otros argumentaron que Jesús no podía ser Mesías porque estas personas erróneamente pensaron que Jesús vino de Galilea mientras que el Mesías debía venir de Belén. Los sacerdotes y los fariseos hicieron un esfuerzo por traer a Jesús delante de

© Mark Lanier 2017

ellos, pero los enviados para recoger a Jesús estaban demasiado sorprendidos de su enseñanza para traerlo. Nicodemo trató de defender a Jesús en medio de ellos, pero los poderosos lo detuvieron burlonamente.

Jesús nunca fue un Mesías parcial, lo cual no es menos cierto en la ocasión de esta fiesta. Juan comienza el capítulo 8 diciéndonos que Jesús hizo más que hacer la promesa de agua interminable. Jesús también habló a la gente y se dirigió al segundo aspecto de la fiesta - día interminable:

Jesús les habló diciendo: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn 8, 12).

La declaración de Jesús toma un significado especial porque fue hecha en el festival donde la luz era una promesa significativa del Mesías por venir. Además, en todo el Antiguo Testamento, la luz se usa como una metáfora para la dirección y el efecto de Dios sobre el hombre⁴. Juan mismo utiliza la metáfora en su primer capítulo que explica que Jesús era la luz del mundo que otorga la "luz de la vida".

Juan nos da el final de la Fiesta de los Tabernáculos. Después de que Jesús hizo la afirmación de ser la luz, los que están en el poder cuestionan la autoridad de Jesús para hacer una proclamación tan audaz y casi blasfema. En los tribunales judíos, se tomaron dos testigos para que las pruebas fueran creíbles. Jesús le dijo a la gente que había un testigo de dos, Jesús y Dios el Padre. Muchas de las masas creían que Jesús era de hecho el Mesías. Jesús dijo a aquellos que estaban convencidos de que él era el Mesías, que si ellos permanecieran en las palabras y la enseñanza de Jesús, entonces no serían seguidores temporales sino verdaderos discípulos. Entonces, Jesús dijo: "Conocerás la verdad y la verdad te hará libre". Esto era problemático para el pueblo. Ellos explicaron que ellos eran la semilla de Abraham (¿cómo podría ser algo más cierto?) Y que no estaban esclavizados a nadie (¿qué hay que liberar?).

Jesús molestó a la gente al explicar que de hecho estaban esclavizados al pecado. La liberación del pecado que vendría de Jesús haría a la gente "libre". Jesús luego molestó más al pueblo diciéndoles que si fueran verdaderamente hijos de Abraham, entonces harían las obras de Abraham. En lugar de aceptar las palabras de Jesús (¡y con ellos la verdad y la libertad!), la gente persistió en discutir con Jesús en la incredulidad.

Entonces Jesús le dijo a la gente que se negaban a escuchar y creían lo que decía. Jesús les dijo que en lugar de Abraham como padre, el diablo era de hecho el

⁴ Por ejemplo, Salmo 27: 1: "Jehová es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré?"; 119: 105: "Tu palabra es una lámpara a mis pies y una luz para mi camino"; Isaías 42: 6 "Yo te haré ... una luz para los gentiles."
© Mark Lanier 2017

padre de los que discutían. Los judíos respondieron que Jesús era el que tenía un diablo. Ellos desafiaron a Jesús sobre si Jesús pensaba que era más grande que Abraham. Jesús respondió que Abraham se regocijó al ver el día de Jesús y la gente se burló de que Abraham pudiera haber anticipado el día de Jesús.

Estas fueron declaraciones duras, pero sobre las que Jesús daría su vida. Lo cual las hace otro cumplimiento de Jesús a las enseñanzas de la Torá.

Yom Kippur

Nuestras Biblias en español no usan el término hebreo Yom Kipur, sino que usan la traducción, "Día de la Expiación". En la Torá, se encuentra en Levítico 23:26-32,

Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Ahora bien, el día diez de este séptimo mes es el día de la expiación, y será para vosotros un tiempo de santa convocación, y os afligiréis y presentaréis una ofrenda de alimentos al SEÑOR. Y no haréis ningún trabajo en aquel día, porque es día de expiación, para hacer expiación por vosotros delante de Jehová vuestro Dios, porque el que no fuere afligido en aquel día, será cortado de su pueblo. No haré ninguna obra, sino estatuto perpetuo por vuestras generaciones en todas vuestras moradas, y será para vosotros un día de reposo solemne, Y os afligiréis: al noveno día del mes que comienza por la tarde, desde la tarde hasta la tarde guardaréis vuestro sábado.

Levítico 16: 1-34 da muchas instrucciones más completas:

- Este fue el único día de cada año en que se permitió al Sumo Sacerdote entrar en el Lugar Santísimo. El SEÑOR aparecería por encima del propiciatorio, y nadie era permitido en la presencia del SEÑOR sino bajo circunstancias muy específicas y de una manera muy particular. (16: 1-2).
- El sumo sacerdote tenía que usar prendas especiales y lavarse antes de entrar en la presencia de Dios. Entrar en la presencia de Dios vestido como un hombre ordinario o en un estado inmundo haría un Sumo Sacerdote impropio para estar ante la presencia del Todopoderoso (16: 3-4).
- El sumo sacerdote debía ofrecer dos grupos de sacrificios, uno para sí mismo y otro para el pueblo. El sacrificio del sumo sacerdote y su casa era para una limpieza ceremonial para el sumo sacerdote antes de que el sumo sacerdote pudiera buscar la limpieza para el pueblo (16: 5-6).
- El sumo sacerdote tendría dos cabras para expiar a los israelitas. Después de echar suertes, Aarón sacrificaría a un macho cabrío como sacrificio expiatorio para el pueblo (16: 7-10). El cabrío sacrificado y el toro sacrificado por el sumo

sacerdote y su familia fueron traídos a través de su sangre al Lugar Santísimo y la sangre de los sacrificios fue rociada sobre el propiciatorio del arca del pacto. Esto fue para poner la sangre delante de la misma presencia de Dios mismo (16: 11-16).

- El sumo sacerdote regresó al altar principal y ofreció otro sacrificio para limpiar el altar de la inmundicia de Israel (16: 17-19).
- El sumo sacerdote tomó entonces la segunda cabra y puso sus manos sobre ella, colocando simbólicamente los pecados de la gente en la cabra. Y el sumo sacerdote pondrá sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus transgresiones, todos sus pecados. Y los pondrá sobre la cabeza del macho cabrío, y la enviará al desierto. (Levítico 16:21).
- El macho cabrío fue expulsado del medio del pueblo para morir solo fuera del campamento en un lugar solitario en el desierto (16: 20-22). (De esto se desarrolló el término "chivo expiatorio".)
- La obra final comenzó con el sumo sacerdote que se quitaba su ropa especial, bañándose de nuevo, y luego una ofrenda final expiatoria para todos ahora que los sacrificios por inmundicia estaban completos (16.23-28). Esta fue una práctica anual de expiación que se realizó, mientras que Israel y Judá obedecieron al Señor, mientras el Tabernáculo (y más tarde el Templo) estuviera de pie. Se le dijo a Israel que de esta manera, en este día, "se hará la expiación para que te purifique. Estaréis limpios delante de Jehová de todos vuestros pecados "(Levítico 16:30).

Estos sacrificios se hicieron en el tiempo del Nuevo Testamento también hasta la destrucción del templo en la rebelión de 68-70 DC. En el Nuevo Testamento, este día santo fue llamado "el ayuno" (por ejemplo, Hechos 27: 9).

Obviamente, los judíos de hoy no sacrifican ningún animal en el templo de manera redundante. Ningún sumo sacerdote hace expiación con ropa especial ni echa suerte sobre dos cabras. La lectura del pasaje del Levítico se considera que tiene algún efecto en la práctica real que se hizo cuando el templo y el tabernáculo hicieron tales sacrificios posibles.

Los judíos hoy ven esto como el día en que Dios firma su juicio que fue hecho en Rosh Hashaná. Oraciones finales de arrepentimiento se ofrecen al final junto con un día de abnegación. Por lo general, esta abnegación implica el ayuno, no tomar el baño por placer (las necesidades higiénicas están bien, así que usted puede

lavarse las manos después de ir al baño), sin cuero de ningún tipo, y sin relaciones sexuales.

Todo esto funciona conjuntamente en el pensamiento judío dominante para alcanzar la expiación ante Dios. Eisenberg explica,

... el ayuno no es suficiente en sí mismo para asegurar la expiación. Para obtener el perdón divino, debe haber un arrepentimiento sincero que combine confesión contrita y una solemne resolución de abandonar los caminos del mal.⁵

Generalmente, las sinagogas tienen cinco servicios diferentes en Yom Kipur. Los servicios incluyen lecturas del pasaje del Levítico 16 así como del pasaje Isaías 57: 14-58: 16 que habla de la diferencia entre el ayuno bueno y el falso. El libro de Jonás es leído con frecuencia más adelante durante el día, sosteniendo como ejemplo toda la ciudad de Nínive cuyo arrepentimiento convirtió el corazón de Dios.

El cristianismo toma el Día de Expiación como uno de los ejemplos más claros en la Torá de lo que el Mesías haría. El libro de Hebreos del Nuevo Testamento explica el Día de la Expiación como una imagen de Jesús que fue el verdadero sacrificio expiatorio delante de Dios.

Incluso más allá de eso, Jesús encaja en varios papeles diferentes encontrados en el ritual de Expiación. Entre los puntos hechos en Hebreos están:

- Jesús es el último Sumo Sacerdote (Hebreos 4:24).
- Jesús va detrás de la cortina que separa el lugar Santo del lugar Santísimo y entra en la presencia ACTUAL de Dios (no sólo una imagen terrenal) (Heb 6: 19-20).
- El mismo Jesús es puro y limpio antes de acercarse a Dios, sin necesidad de sacrificio, ropa especial o baño ritual antes de realizar sus tareas (Hebreos 7:26).
- Jesús mismo es el verdadero sacrificio para el pueblo (Hebreos 7:27).
- Jesús también funciona como el chivo expiatorio que tiene los pecados del pueblo sobre su cabeza y es expulsado del campamento y del pueblo (Hebreos 13: 12-13).
- La sangre de Jesús va delante del mismo trono de Dios. (Hebreos 9:12).
- La justicia de Dios se cumple plenamente de una vez por todas por la muerte de Jesús (Hebreos 9: 23-28; 10:10). Debido a que Cristo es el sacrificio perfecto, no

⁵ Eisenberg, Ronald, la guía JPS de las tradiciones judías (Jewish Publication Society 2004) en 207.
© Mark Lanier 2017

hay necesidad perpetua de matar un toro, una cabra, o cualquier otro animal como representante del pueblo. Ya no es un ritual anual, está terminado.

- La cortina que separa el lugar Santo del lugar Santísimo es rasgada por Jesús (Hebreos 10: 19-20, Mc 15:38). Este muro de separación entre Dios y el hombre ha desaparecido totalmente para que, por medio de Cristo, la humanidad esté en relación directa con Dios el Padre.
- Nuestra comunión con Dios es totalmente restaurada por la muerte de Cristo. (Hebreos 10: 22-23).

Hay mucho en común entre las celebraciones judías y las de la iglesia cristiana, pero también hay una diferencia muy importante. Es esa diferencia la que provoca la distinción entre muchos sistemas de creencias judías y la del cristianismo.

Tanto el judío como el cristiano ven la relación con Dios como algo estropeado por el pecado. Hay verdadera culpa moral que necesita perdón. Tanto el judío como el cristiano reconocen la necesidad de confesar honestamente a Dios, de arrepentirse y apartarse del pecado, y de buscar el perdón que sólo puede venir de Dios.

Pero, el cristiano cree que un sacrificio no era meramente un acontecimiento cultural. El cristianismo cree que era y es una necesidad real para una justicia real, y por lo tanto para el perdón verdadero.

Aunque no existía un verdadero valor intrínseco en la sangre de los toros o cabras que no tienen moralidad y, por lo tanto, no hay pecado, tuvo y aún lo tiene un valor inherente en la presentación de una vida humana sin mancha. Es la vida exacta (y "sacrificio vivo") que la justicia de Dios requiere. Los sacrificios de animales nunca fueron suficientes, y sólo en Jesús es el sacrificio plenamente suficiente. Jesús es por lo tanto, Cristo, o Mesías.

Mientras que muchos judíos modernos toman admirablemente un período de tiempo cada otoño para contemplar sus pecados para reparar y buscar perdón, tanto de otros como de Dios, la justicia de tal perdón es percibida de manera diferente. Todo el ayuno en el mundo, toda la abnegación, toda la humildad y la mendicidad del perdón no pagan realmente el precio por el pecado. El precio del pecado es muerte, simple y llanamente. Esa muerte fue representada en los rituales que Dios dio a Israel, y se cumplió en la muerte de Cristo por los pecados del mundo.

Por lo tanto, los cristianos celebran este sacrificio, viniendo con corazones contritos, con labios confesos y con espíritus humildes, sin embargo la celebración saca su validez del sacrificio de Dios, no los sacrificios de hombres pecadores.

CONCLUSIÓN

Soy cristiano. Yo no soy judío. Sin embargo, como cristiano, estoy sólidamente en el árbol del judaísmo. Históricamente y en el mundo moderno, muchos judíos eran y son cristianos, lo que significa que creen que Jesús era y es el Mesías. Porque durante la primera década del cristianismo, básicamente cada cristiano era judío, una vez que los gentiles comenzaron a poner su fe en Jesús y su muerte por sus pecados también, la iglesia judía se enfrentó a un gran dilema teológico. Los gentiles deben convertirse al judaísmo antes de convertirse en cristianos.

En Hechos capítulo 15, la decisión fue tomada después de mucho debate, estudio de la Escritura y oración. La decisión fue: "No, los gentiles no tuvieron que convertirse primero en judíos". Así, en la historia hasta hoy, los gentiles pueden ser cristianos confiando en el sacrificio de Jesús por justicia y comunión con Dios. Los judíos pueden seguir practicando el judaísmo y también poner su confianza en Jesús como Mesías, caminando en el perdón de Jesús.

¿Soy judío? No y sí. ¡Estoy injertado en el árbol!

PUNTOS PARA EL HOGAR

1. "... tendréis una santa convocación." (Números 29: 1).

El Señor puso a Israel en una serie de celebraciones. Incluían tiempos de descanso del trabajo, de ayuno y fiesta, de familia y comunidad. Estos tiempos fueron para santa reflexión sobre Dios, su carácter y sus obras. Estos tiempos son importantes para los creyentes de hoy. Como Jesús dijo del sábado, el hombre no fue hecho para seguirlo. ¡El Sábado fue hecho porque el hombre lo necesitaba! Por lo tanto, debemos buscar celosamente los momentos en que dejamos de lado la ocupada actividad de la vida, nos reunimos como familia y comunidad y damos tiempo para adorar a nuestro Dios.

2. "Seréis puros delante de Jehová de todos vuestros pecados." (Levítico 16:30).

El núcleo detrás de cualquiera de esta lección es la relación con Dios. Dios nos hizo estar en comunión con él, pero el pecado llevó esa comunión a un fin. ¿Cómo tiene la historia un final de la comunión restaurada? ¡Por el perdón de los pecados! No se trata simplemente de una disculpa, sino de un castigo justo y

recto. Es el sacrificio de Cristo el que provee la justicia de Dios al pasar los pecados por alto.

3. "Él [Abraham] creyó al SEÑOR, y él le contó como a la justicia (Génesis 15: 2).

Confiar en Dios para nuestra justa restauración con él, implica pagar el precio de nuestro pecado. Jesús ha hecho eso. Yo no puedo. Tú no puedes. Nadie más que el Mesías puede hacer eso. Nuestra justicia nunca fluirá de nada más que eso. Nosotros, como Abraham el padre de todos los judíos, somos llamados a confiar en Jesús / Dios y en él encontraremos nuestra justicia.